

Notaciones preliminares para una crítica de la noción de ideología

José Montoya Jorge Alberto Naranjo
 Luis Alfonso Palau Alejandro Alberto Restrepo

INTRODUCCION

Es frecuente escuchar, en boca de marxistas, una especie de lamento por el poco o nulo desarrollo que el concepto de ideología ha tenido en los textos centrales del marxismo, comenzando por *El Capital*. Y es igualmente frecuente la declaración de que, en Marx, de todos modos, se encuentran los delineamientos teóricos básicos para el desarrollo del concepto, y que aun cuando Marx no tuvo necesidad de su completa elaboración teórica los usa y aplica por doquiera.

Y con este punto de partida se procede a un trabajo que las más de las veces no tiene en cuenta la lectura de los textos en los cuales se dice que aparece en uso el término "ideología", y que por el contrario se basan en determinaciones nuevas. No creemos que sea necesario usar tales argucias, sobre todo si como nos proponemos, intentamos escribir algunas notas que ayuden en la afinación del asunto.

Estas determinaciones nuevas a las que hemos hecho referencia, llevan consigo sus propios contextos y sus propios ámbitos institucionales que terminan por sobredeterminar el análisis que pretende dar status conceptual a la Ideología. Es por esto por lo que nos parece pertinente descifrar el sentido de estas tentativas pues lo que está en juego no es sólo un problema teórico sino fundamentalmente el campo de fuerzas sociales. Sobre todo en la Universidad, donde se ha convertido en lugar común la caracterización que de la Ideología ha hecho Althusser.

Para evitar falsas polémicas, es bueno aclarar que no desconocemos el "valiente esfuerzo" de Althusser, su dramático debate con un esquematismo que esterilizaba al marxismo, la difícil situación en que se hallaba con respecto al partido comunista francés, lo cual lo obligaba a enunciar sus propuestas del modo más ambiguo. Sus aperturas hacia la epistemología y el psicoanálisis tenían, en su momento, un franco carácter renovador, de gran incidencia política; eran una invitación y un desafío al marxismo doctrinario a arriesgarse en la confrontación con el pensamiento de este siglo, una vindicación del carácter de verdad del materialismo histórico y de la relación que como filosofía marxista, el materialismo dialéctico debía anudar con los discursos científicos. Pero esperamos poder mostrar que en lo que hace referencia a "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", "Althusser" ha terminado por ser el nombre de un obstáculo epistemológico que debe rebasarse. Esa es su grandeza y su irrisoria significación y su insignificancia.

Nada se debe a que Althusser, (a quien por su parte, estamos lejos de responsabilizar como al

único) ha servido como coartada para fortificar las posiciones institucionales del freudismo. Gran parte del auge académico del freudismo ha dependido de la vía abierta a él por el análisis althusseriano de la ideología. Y apoyándose el uno en el otro, hemos visto en las facultades de ciencias sociales los acuerdos logrados entre el marxismo de cátedra y el freudismo en torno al tema de la ideología. De allí ha nacido el abuso del concepto para escamotear y racionalizar en términos de engaño o de mixtificación ideológicos el verdadero análisis, siempre de tipo organizativo y político, de los problemas suscitados por la lucha de clases.

Tenemos la impresión, por el contrario, de que si en Marx, Lenin, el maoísmo, la ideología tiene tan poco desarrollo conceptual es porque no se necesita para explicar los fenómenos sociales en el grado en que se ha llegado a pensar; si, sobre todo en *El Capital*, este concepto casi nunca aparece, es porque el análisis de los mecanismos del dinero y la estructura capitalista de las fuerzas productivas, son capaces de explicar por sí solos lo que sería la psicopatología burguesa o proletaria, es porque en *El Capital* hay toda una comprensión de los mecanismos deseantes que involucra el tráfico de mercancías, sin necesidad de mediaciones ideológicas o psicológicas, puesto que esos mecanismos serían ya formaciones del inconsciente.

Pero no se interprete esto como una profesión de fe marxista. Pese a lo dicho, Marx no desarrolló una teoría sobre el deseo, aun cuando mostró vías de gran importancia para elaborar una economía del deseo, para revolucionar la sexualidad. Querámoslo o no, la ciencia no es tarea de un hombre, y de poco vale, para hacerse fiel a un pensamiento, dar profesión de fe de su fidelidad. Fidelidad es, nos parece en este caso, desprenderse del concepto de ideología para introducir el deseo y la lengua en la infraestructura, para hacer de la superestructura la superficie fenoménica, el campo de despliegue de las instituciones y aparatos de poder que realizan el modo de producción de la economía del trabajo, el deseo y el discurso. Aparatos de poder en lugar de aparatos ideológicos... La ideología, apenas una representación de fuerzas productivas.

LA AFINACION ALTHUSSERIANA DE LA IDEOLOGIA.

Desde el punto de vista del marxismo, se trata de plantear un problema concerniente a la división en uso de las instancias que componen una sociedad en infra y superestructurales. La teoría marxista quiere que a la infraestructura o base pertenezca la organización económica del traba-

jo; estructura de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; a la superestructura pertenecen, al nivel jurídico-político, el derecho y el Estado, mientras que en un segundo nivel, conformando la Ideología, se encuentran las diferentes ideologías, religiosas, morales, estéticas, jurídicas, políticas, etc... La función de estas instancias que conforman "la Ideología" es la de contribuir a la reproducción ampliada de las relaciones sociales de producción, con lo cual se garantiza que las formas de propiedad vigentes en una sociedad permanezcan invariables, naturales a la percepción y la mirada de los miembros de las formaciones sociales en donde domina un modo de producción determinado. Estas formas de propiedad, que se conjugan en el proceso de trabajo, corresponden al tipo de reparto que exista de los miembros de la sociedad en clases: en el capitalismo, de una parte aparecerá el propietario de los medios de producción, el capitalista, y de otra el poseedor de la fuerza de trabajo o proletario. Dicho de otro modo, el capitalista es el poseedor del "trabajo muerto", el proletario del "trabajo vivo". El producto de conjugar esos dos trabajos es de propiedad del capitalista, quien (ya) ha entregado al obrero la parte que le corresponde por el valor de su fuerza de trabajo bajo la forma de salario, fuerza de trabajo que el capitalista consume en el proceso de trabajo y cuyo valor, más un excedente llamado plusvalía humana —absoluta, relativa y especial— es transferido al producto-mercancía durante el proceso.

Las relaciones sociales de producción están constituidas en el capitalismo por las formas de propiedad en base a las cuales el proceso de trabajo (en abstracto) se convierte en proceso de producción de mercancías. Hay pues, necesariamente, una correlación entre las formas de propiedad y el modo cómo en concreto se estructuran y articulan las fuerzas productivas. El poseedor de la fuerza de trabajo aparece como un elemento más en el proceso de producción, carente de toda inteligencia sobre el proceso global,

de la cual, por su propiedad sobre los medios de producción y la compra de la propiedad del obrero —su fuerza de trabajo— es dueño el capitalista. Para que el proceso se perpetúe es preciso pues reproducir estas condiciones de la propiedad, estas relaciones sociales de producción. En parte, esta reproducción está garantizada "por la materialidad del proceso de producción y circulación (de mercancías)", puesto que al pasar por estos procesos el trabajador sale en las mismas condiciones en que ingresó, es decir, sin la menor inteligencia sobre ellos y desposeído de toda otra mercancía como no sea la fuerza de trabajo que por lo mismo deberá vender de nuevo al capitalista para que éste usufructúe su consumo. Mas por otra parte, el aparato represivo de estado y la ideología contribuyen también a esta reproducción de las relaciones sociales de producción. Cómo, ha llevado a Althusser a proponer un modelo de funcionamiento de la ideología. La respuesta la darán los "Aparatos Ideológicos de Estado": es a través de ellos, "cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas", como la ideología actúa. Estos AIE, "religioso (sistema de diferentes iglesias), escolares (diferentes escuelas públicas y privadas), familiar, jurídico, político (diferentes partidos), sindical, información, cultural, etc., no se confunden con el aparato represivo de estado pese a que el factor represión también en ellos sino que funcionan en base, predominantemente a 'la ideología'... lo que unifica su diversidad en este funcionamiento mismo, en la medida en que la ideología en base a la cual funcionan está siempre unificada de hecho, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, *bajo la ideología dominante*, que es la de la clase dominante". Ahora bien, esta enunciación no rebasa el nivel descriptivo. Si se dejara allí no se habría hecho otra cosa que diseñar una de esas máquinas de movimiento perpetuo que hoy engrosan los museos. Pues no obstante haberse hecho una descripción más o menos aproximada de los aparatos merced a los cuales funcionaría la ideología, el comba-



no aparece por ninguna parte: ese combustible que se llama "la ideología" y del cual por otra parte no se tiene sino el nombre. Nótese, sin embargo, que todas las apariencias quedan salvadas por este camino: la determinación de la infra-estructura sobre la super-estructura, la "autonomía relativa" de las instancias super-estructurales, la "función de réplica" de éstas sobre la infra-estructura. Bastaría para ello poder responder a la pregunta: ¿Qué es la ideología?

Pero esa pregunta está mal planteada. Mejor dicho, esta pregunta responde a una respuesta necesitada para la pervivencia de la tópica marxista sobre el funcionamiento de la sociedad. Simbólicamente a como la economía clásica preguntaba por el valor del trabajo, pregunta que Marx sustituye por ¿cuál es el valor de la fuerza de trabajo? la pregunta marxista por ¿qué es la ideología?, debería sustituirse por ¿cuál es la fuerza de la ideología? Sin atreverse a formular de ese modo la pregunta, Althusser ha indicado algunas direcciones para responderla. Es decir, Althusser pregunta una cosa, qué es la ideología, y responde a otra, de donde resulta un híbrido de la peor metafísica. Por todas partes sugiere que la respuesta debe emparentarse con el análisis freudiano sobre el inconsciente: "... si la ideología es eterna como el inconsciente"... "esta coincidencia está justificada teóricamente, por el hecho de que la eternidad del inconsciente está relacionada con la ideología en general"... "Me considero autorizado, en principio por lo menos, a presentar una teoría de la ideología en general, a la manera como Freud ha presentado una teoría del inconsciente en general"... Las declaraciones son explícitas: hasta el punto de que es todo el freudismo, bajo una trasposición de términos, el que va a actuar en el análisis. La "ideología en general" será una paráfrasis del "inconsciente en general" de Freud.

Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado responde a un viejo proyecto althusseriano. Ya en 1965, en su trabajo sobre Freud y Lacan, escribía: "Lacan ha demostrado que el paso de la existencia en el límite puramente biológico, a la existencia humana, se opera bajo la Ley del Orden, que yo llamaré Ley de Cultura y que esta Ley del Orden se confundía en su esencia formal con el Orden del Lenguaje... Para decirlo en forma breve, señalaré los dos grandes momentos de este paso: el momento de la relación dual, pre-edipiana... (fascinación imaginaria), el momento del Edipo, del orden simbólico...". La insistencia en que la esencia formal de la Ley del Orden se confunde con la del Orden del Lenguaje, es expresada a continuación por Althusser: "Formalmente, ya que la Ley de Cultura de la cual el lenguaje es la primera forma y acceso, no se agota en el lenguaje: como contenido tiene las estructuras de parentesco reales y las formaciones ideológicas determinadas, en las cuales los personajes inscritos en estas estructuras viven su función. No es suficiente saber que la familia occidental es patriarcal y exogámica (estructura de parentesco), hay que elucidar las funciones ideológicas que rigen la paternalidad, la maternidad, la conyugalidad y la infancia: ¿Qué es ser esposo, ser esposa, ser padre, ser madre, ser hijo en nuestro mundo actual? Queda todavía por hacer todo un

trabajo de investigación sobre estas formaciones ideológicas específicas. Trabajo que depende del materialismo histórico".

Ideología y Aparatos Ideológicos responde a ese proyecto. Althusser distingue allí la ideología en general de las ideologías: estas últimas serán de hecho históricas, con una cierta autonomía relativa, con "una historia propia (aunque determinada en última instancia por la lucha de clases)", como quien dice, las ideologías son formaciones de la ideología, formaciones que en última instancia dependen de la lucha de clases y de las relaciones de producción, pero formadas con una materia que tiene su propio grado de existencia, su propia modalidad independiente de como exista la lucha de clases, y la organización económica del trabajo, una materia que se llama "La Ideología, que no tiene historia, que está dotada de una estructura y un funcionamiento que hacen de ella una realidad no histórica, es decir, omni-histórica, en cuanto esta estructura y este funcionamiento están presentes, bajo una misma forma —inmutable—, en lo que se llama la historia entera"... Por otra parte, Althusser establece una relación biunívoca entre las ideologías y los AIE: "cada uno de los AIE es la realización de una ideología (la unidad de estas distintas ideologías regionales queda asegurada por ser éstas contenidas en la ideología dominante)... Una ideología existe siempre en un aparato y su práctica, o sus prácticas. Esta existencia es material".

Comencemos por señalar el avance althusseriano con respecto a la tópica marxista. Althusser quiere introducir la realidad del deseo en el funcionamiento del "todo social". Quiere mostrar que la Ideología existe porque existe el deseo, que la función de los aparatos ideológicos de estado es proporcionar los medios para someter el deseo al interés de las clases dominantes, es decir, someter a los miembros de una formación social a las necesidades de la producción - reproducción sociales, produciendo sujetos adaptados a la forma de las relaciones sociales de producción. Ahora bien, en nuestros días se ha vuelto una especie de asociación libre obligatoria relacionar deseo con psicoanálisis, en parte porque efectivamente fue éste el que mostró de un modo incontrovertible la existencia del deseo y proporcionó el primer modelo maquínico para explicarse cómo existe y actúa, pero además porque el poder del discurso que ha impuesto el psicoanálisis ha tomado la forma coactiva de un chantaje: o se acepta su modelo o se está fuera de todo conocimiento sobre el deseo y la sexualidad. Decir inconsciente se torna equivalente a decir inconsciente freudiano. Althusser se presta a ese juego: es más, el inconsciente freudiano le cae como anillo al dedo para poder hablar de deseo en un contexto marxista sin tener que poner en cuestión la tópica marxista tal y como la tradición doctrinaria la ha presentado. Porque el inconsciente freudiano es pasivo, expresivo, "retruécano, metáfora". Hacer de la ideología un montaje que parafrasee ese inconsciente, es una habilidosa manera de, al menos en apariencia, garantizar que lo económico, léase la economía del trabajo, permanezca como lo determinante en última instancia, de lo cual la ideología en sus formas concretas de existencia,

las ideologías, no sería sino su expresión, su metáfora, retruécano. (Como decía Gracián, sin embargo, "esta especie de concepto (el retruécano) es tenida por la popular de las agudezas, en que todos se rozan antes por lo fácil que por lo sutil...")

A un marxismo académico el freudismo le cae como una excelente prescripción. La afinación althusseriana, a primera vista, luce pertinente. Pero, y esto es lo que vamos a mostrar, depende directamente del freudismo, no sólo por las manifiestas declaraciones de Althusser, sino sobre todo por el modo como actuará el modelo de la ideología en los casos concretos de análisis. Como freudiano, Althusser pensará la Ideología en general como Freud el inconsciente. Como marxista no puede minusvalorar la existencia de las prácticas de las luchas de clases. Lo que hará será —tal como lo anunciaba en "Freud y Lacan"— orientar la acción de las luchas de clases, en tanto tengan sus efectos en un nivel ideológico, hacia un resultado compatible con el freudismo.

Por ejemplo así es como Althusser describe el funcionamiento del AIE familiar:

"La ideología trata a los individuos como sujetos"... "un individuo es siempre sujeto, incluso antes de nacer. Freud ha demostrado que los individuos son siempre 'abstractos' respecto a los sujetos que son siempre, al observar simplemente el ritual ideológico con que se rodea la llegada de una 'nacimiento', 'ese feliz acontecimiento'. Todos sabemos cuánto y cómo se espera

a un niño que va a nacer. Lo que prosaicamente equivale a decir, si dejamos de lado 'los sentimientos', es decir, las formas de la ideología familiar, paternal/maternal/conyugal/fraternal, con las que se espera al niño que va a nacer: de antemano se sabe que va a llevar el apellido de su padre, por lo tanto que tendrá una identidad, y será irremplazable. Antes de nacer, el niño es, pues, ya sujeto, destinado a serlo en la configuración ideológica familiar específica en la que es 'esperado' después de haber sido concebido, y por ella. Es inútil decir que esta configuración ideológica familiar está en su unidad fuertemente estructurada, y que es en esta estructura inaplazable, más o menos 'patológica' donde el antiguo futuro sujeto debe 'encontrar' 'su' lugar, es decir, 'llegar a ser' el sujeto sexual (niño o niña) que de antemano es. Se comprende que esta coacción y esta preasignación ideológica, y todos los rituales de la crianza y de la educación familiares, tiene cierta relación con lo que Freud ha estudiado como las formas de las etapas pre-genitales y genitales de la sexualidad, a saber como la 'influencia' del inconsciente, que Freud descubrió por sus efectos".

Todo está dicho ahí, y todo ello en nombre del marxismo. Por eso es necesario hacer algunas precisiones, aun cuando en este caso sólo sean dos:

1) Althusser le asigna a la ideología el carácter de "eternidad" que Freud le asigna al inconsciente y es esta asignación la que le autoriza a



plantear una teoría de la ideología en general como Freud ha planteado una teoría del inconsciente en general. Ideología e inconsciente escapan así a las transformaciones históricas cuyo análisis ha fundado Marx con referencia a los modos productivos sociales. Es cierto que Althusser, a diferencia de Freud, había grandilocuamente de la "configuración ideológica familiar específica" que en ningún momento es analizada en el texto. La retórica de lo "específico" en este caso no nos intimida porque no hace más que espantar la especificidad, las diferencias.

Si Althusser ha señalado el papel que juega la ideología en la reproducción social de las relaciones sociales de producción, ¿por qué no se ha dado cuenta de que tal papel le imponía un análisis del aparato institucional familiar burgués y cómo en él el inconsciente es edipizado? Como un lector del Marx que escribe:

"Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano, sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje. El capital, entre otras cosas, es también un instrumento de producción, es también trabajo pasado, objetivado. De tal modo, el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si deja de lado lo específico, lo que hace de un 'instrumento de producción', del 'trabajo acumulado', un capital" (Introducción del 57).

¿No se da cuenta que plantear la eternidad de la ideología como la del inconsciente freudiano es introducir la anfibología al confundir la existencia eterna del deseo productivo con la del deseo prisionero del papá-mamá de la sociedad burguesa? Todo esto es resultado de la aceptación del inconsciente freudiano expresivo, de un inconsciente que tan bien se adecúa a un uso metafísico idealista. Se trataría, por el contrario, de pensar en un inconsciente productivo de la vida social y de sus transformaciones históricas, que exigiría entonces realizar una crítica a la institución psicoanalítica que hace de la historia el duelo por el padre muerto y de la sexualidad una escena victoriana.

2) La ideología en general, es la que ha posibilitado (en tanto que eterna como el inconsciente freudiano) el que se anuden las relaciones del freudo-marxismo de cátedra tan distinto al que ya Reich propusiera. A diferencia de éste, aquel permite que se legitimen todas las posiciones del deseo sometido a la familia edípica y que se instaure la Robinsonada. El orden social burgués mantiene así el mito de realización del hombre según la ley natural de la familia y el mito del origen a partir de ella. Después, después, hijos de la familia, cuando estéis mayorcitos, entonces conoceréis la lucha de clases, por ahora embriagaos con la familia, vuestra inocencia depende de que sólo viváis como Edipo; ¿sabéis quién era Edipo? El aparato psicoanalítico o escolar os lo enseñarán, ahora vividlo y practicadlo, es la ley de la cultura.

Cómo olvidar tan fácilmente aquello que Marx y Engels escribieran en el Manifiesto:

"¡Quieren abolir la familiar! Hasta los más radicales se indignan ante este infame deslinde de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc?"